

EMILIO ALONSO



VERSOS ROZANDO MAR



SOBRE SU SILENCIO

Inquieto rasgo el olvido
para ascender a su silencio;
conocerlo, saber de ella,
descubrirlo al despertar en sus ojos.

Ahondo en esta cauta distancia que
no perturba la soledad;
abismo el sufrimiento de su ausencia,
regreso el dolor a la amnesia.

Alzo de la noche al alba
el mesurado lamento,
espero el olor de su piel
en el aire que llega a mi ventana.

¡Y sus manos de azucena!
Cuánto puedo sorprenderme
con sus manos de azucena,
si me rozan y desgarran su mirada,

y sentir que cuelga
flores en el pelo
y gestos en los labios,
y besos en el viento.

Qué más puedo entrever
en este desordenado silencio,
en esta agitación,
en esta aura que golpea en mi boca.

Entretanto, quisiera
hablarle a sus ojos,
y que ellos me respondiesen
qué es lo que ven cuando me miran.

Si es amor,
con un solo parpadeo basta.
Si es pasión, también.
Si es deseo,

quizá necesite dos
antes de amarla.

La indiferencia
no la contemplo,

porque sus ojos
gritan que hable de amor,
de pasión, de deseo...
de nosotros.

Como si no existiese nada
ni nadie,
en esta distancia del viento
que nos une y nos separa.

BESOS RESERVADOS PARA TI

No me ha sido fácil retener
estos besos reservados para ti;
hoy están volando
de mi boca a tus labios.

A esos labios, que sé
que buscan a los míos,
que se acercan azorados,
silentes entre nubes y fuego.

Sé que somos amantes turbados
buscando el adra del alma,
implorando calor en la piel
y manos abiertas para encontrarnos.

Asomamos entrelíneas, tímidos,
entre tanta confusión;
mirarte me arrebatava,
emoción y complicidad, pensarte.

Pensarte, solo podía pensarte,
y convertirme en ceniza dormida
de las hogueras que acrisolan.
Tal vez allí fui feliz o vencido.

Vencido, no lo sabría negar.
Feliz, quizá fui feliz.
Recuerdo que fui feliz y vencido,
pero jamás derrotado.

Esta locura me
envejece
de amor
y de distancia
cada vez que
tus ojos
no me sienten,
cada vez que
me expulsas
de tu mirada.

XXI

Necesito encontrar el amor,
el que me rechace,
al que le suplique una mirada,
una sonrisa, aunque no sea para mí.

Sentirlo sin cruzarla,
imaginarla en los brazos de otro.
Dibujar el olor de su piel,
sufrir por sus desdichas.

Necesito encontrar el amor,
pero no el amor correspondido,
ni el aceptado de compañía,
porque triste sería mi vida.

Sentir pasión es lo que espero,
erizarme el cabello si pienso en ella.
Despertar cien veces en la noche
para ver si está a mi lado.

Necesito encontrar el amor,
solo así podré escribir versos;
solo así podré tener sueños.
Quién sabe, igual vuelve ella.

XXII

El amor me surgió
con el sabor del atardecer,
pero fue cobarde, quizá cauteloso;

refugiándose en una débil
distancia, sin guion.
Las palabras fueron

estampidos delicados.
Las muecas melodías
que alejaban acercando

el ocaso a la luz.
El perfume sombrío
cubrió el incierto instante

de la muerte que da un
salto sobre la oscuridad
hacia la vida. La efímera

vida del amor efímero,
ardiente, ajena al orden
de los sentimientos. Sometida

a la incertidumbre del amor,
y al pájaro de acero de cartón
húmedo olvidado en el desván.

XXIII

Busco el amor
de forma permanente,
sin descanso;
siempre llega
como una estela
que se cruza donde
no la alcanzo.

A una vida de distancia,
a un suspiro de amarme,
a un verso de mirarme.

Busco el amor
de forma permanente,
sin descanso;
a veces no lo quiero ver;
corro tras él
en dirección contraria,
quizá sé que me ha abandonado;

alcohólico de esperar,
corro tras él
en dirección contraria.

Busco el amor
de forma permanente,
sin descanso;
con mis dedos pulso teclas,
teclas sin música,
en la voz
alivio canciones

para ti,
sin letra,
sin música.

Busco el amor
de forma permanente,
sin descanso;
envuelvo el cuerpo
en una esfera azul
de cristal y estelas,
y espero el final de la vida;

veo cómo asomo en la otra,
sonriente, sonriente,
sonriente.